

FLAMENCO

Apoteosis de Camarón

29º Festival Nacional del Cante de las Minas

Cante: El Pele y Camarón. Toque: Vicente Amigo y Tomatito.
La Unión, Murcia, 14 de agosto.

Á. ÁLVAREZ CABALLERO,
La Unión

El *suspense* Camarón se mantuvo hasta el último minuto, es decir, hasta las 0.12, cuando le presentaron alborozados: "Camarón ya está aquí". Las férreas cubiertas del Mercado Viejo de La Unión, templo del Festival Nacional del Cante de las Minas, temblaron sobre el clamor del público, unas 2.000 personas a 2.500 y 3.000 pesetas la entrada. Y entonces aún hubo que esperar, porque el *cantaor* tenía que afeitarse y ponerse el traje de actuar. El comienzo de la velada estaba programado para las 22.30.

Son algunas de las cosas que pasan con Camarón. Se había anunciado que no venía a La Unión, y hubo gente que devolvió las entradas adquiridas. Y el mismo lunes, a las diez, una llamada telefónica del representante comunicaba que el de la Isla se ponía en camino. A las 23.30 salió a cantar El Pele y Camarón no había llegado ni se sabía nada de él; los responsables de la organización se hallaban al borde del

infarto, pues ya en alguna ocasión anterior Camarón había dado plantón aquí.

Pero, por fin, Camarón llegó. Y arrasó, porque tuvo una actuación memorable. Cantó con ganas, con fuerza, rompiéndose, derramando a raudales los duendes y las esencias de su mejor cante, secundado por el toque de un Tomatito también inspirado. Fueron 45 minutos de gloria que añadir a un historial donde páginas así no han sido raras, aunque ahora ya sean infrecuentes.

Y el público le escuchó en pleno delirio, jaleándole clamorosamente, celebrando de manera estentórea cada ¡ay! suyo, casi en trance de histeria. El éxtasis, la apoteosis.

El Pele y Amigo no tuvieron suerte. Un sonido atronador, brutal, que rebotaba cante y toque haciendo de todo ello un pastiche insoportable, agravado por el barullo del público camaronero, siempre inquieto y bullicioso, frustró una actuación que pudo ser también importante, pues honestamente creo que ellos lo hicieron muy bien. Pero no nos llegó ni un pálido reflejo de su calidad ni de su arte, aunque la audiencia les aplaudiera asimismo con entusiasmo, como si se hubieran enterado de todo.